

Sucesos recientes
que pueden interesar
al porvenir.

Año de 1912.



Revolución del Gral Pedro J. Montero en Guayaquil.

El año se abre mal para la República: estamos en plena revolución.

El 28 del pasado Diciembre, se pronunció el ejército acantonado en Guayaquil aclamando Jefe Supremo al Gral Pedro J. Montero, Jefe de esa zona militar.

El golpe de cuartel sucedido en Guayaquil ha indignado a la República entera, ya porque la revolución no tiene ideal alguno que sostener, y se ve claramente que es tan solo la ambición ciega que la motiva, ya también por ser Montero, un zambito sin ninguna cultura, sin precedente alguno, si no es en brutal valor, quien figura en primera

bica.

El 22 había muerto en Guayaquil el presidente de la República Dr. Emilio Estrada, casi repentinamente, creo que un ataque de uremia. Inmediatamente, el ministro de Justicia Pública Dr. Carlos Rendón Pérez, que a la sazón se hallaba en Guayaquil, convocó a las autoridades en la Gobernación, y todos juraron sostener la Constitución. Montero estaba entre los que juraron, y con esta ocasión fue muy agasajado por la patriótica juventud guayaquileña en el Club de la Unión.

Montero sigue asegurando que sostendría la Constitución hasta dos horas antes de darse el golpe de cuartel¹¹.

Montero lanzó una proclama a la nación, proclama que en nada justificaba la alcahuería que cometía.

Entre tanto, Glavis Alfaro se había también proclamado Jefe Supremo en Esmeraldas. También lanzó su proclama queriendo hacer creer que obraba separadamente de Montero, cuando, como lo

¹¹ Esta noticia me la dijeron personalmente Dr. Carlos Rendón P., a quien Montero se lo aseguró así.

veremos, lo hacia de acuerdo.

Dn Eloy Alfaro, á consecuencia de su carta del 11 de Agosto del 1911, estaba expatriado en Panamá, y había podido salir del Ecuador, gracias á que había cumplido su palabra de honor (?) con el cuerpo diplomático residente en Quito, de no volver al país antes de pasado por lo menos un año.

Dn Eloy que también estaba de acuerdo con los traidores de Guayaquil, no tuvo escrúpulos para quebrantar su palabra, y se vino á Guayaquil, desde donde tuvo el curioso de dirigir una carta á Dn Carlos Freile Zaldumbide, encargado del Poder Ejecutivo, presentándose como "Pacificador" y mediador, porque, decía, su deseo era evitar el derramamiento de sangre.. También Dn Eloy lanzó su manifiesto á la Nación, presentándose siempre como Pacificador y mediador. El curioso de este documento es espantoso, no tiene nombre: por supuesto que no habla para nada de su palabra dada al cuerpo diplomático. Entre otras barbaridades, se dice en ese escrito que Dn Eloy "tan solo por altruismo" no se ha proclamado otra vez presidente de la República á raiz

de los sucesos del 11 de Agosto: cañones y morteros zarrafales, cuando es notorio que tan solo debido al volumen de los buques de Chile y del Brasil no fue despedazado por el pueblo.

Mucha parte de la indignación popular, al saberse el arribo de Alfaro a Guayaquil, ha ido contra el Sr. Eastman, ministro de Chile, como quien fue el que salvó a Alfaro el 11 de Agosto, y el que alcanzó que el Gobierno Constitucional, infringiendo la Constitución, permitiera que Alfaro saliera del País. El Sr. Eastman que fue muy popular antes del 11 de Agosto, es ahora mirado muy mal por el pueblo.

Sucesos de Guayaquil. El 29 de Diciembre se supo en Lima punto la revolución acaecida en Guayaquil, por un telegrama del Gobernador del Chumborazo al Encargado del Poder Ejecutivo, Dr. Carlos Freile Z.

El Gobierno del Dr. Freile se ha portado a la altura de su deber. Como se sabía apoyado por la inanme opinión de la República, inmediatamente procedió a tomar las medidas más conducentes a ahogar la revolución. Su primer paso fue llamar a las res-

vas de Latacunga, Riobamba etc -
y nombre general en jefe del Ejército del
Gral Dr Leonidas Plaza Gutiérrez - Estos docu-
tos fueron expedidos el 29 de diciembre.

El Gobierno y el Gral Plaza dirigieron
el mismo 29 sendas proclamas á la na-
ción, pidiendo al pueblo que se ahistase á
sostener la Constitución.

Guayaquil - El traidor Pedro J. Montero había an-
formado su gabinete:

D. Juan Borgo - Ministro de Hacienda
Chavez Franco - Relaciones Exteriores
Manuel Zama - de Gobierno

Mf. Arzabe-Villamil - de Instrucción Pública
Ico. Martínez Aguirre - de Guerra y Marina.
Intendente de Policía del Guayas fue nombra-
do el Cnl León Benigno Palacios, en suscep-
ción de Dn Aníbal Puga, que optaba ese pue-
sto por el Gobierno Constitucional

5

28 de Enero de 1912.

Hoy la Ciudad de Quito ha sido el teatro de la más terrible venganza que registra la historia Ecuatoriana, y talvez la de la America toda.

Desde el dia de ayer se susurraba que llegaban en la noche los cabecillas de la Revolucion de Guayaquil. Esta mañana se dijo que los presos embravecidos habian entrado por la marquesada y que estaban ya en el Palacio. Esto se aseguraba por lo menos de Dr. Eloy Alfaro. - Todo el pueblo se preparaba a recibir a los batallones "Carchi" y "Pichincha" que debian entrar hoy victoriosos, cuando a las 12 del dia se supo que los presos no habian entrado aun, y que la noticia que habia corrido, la habia divulgado el Gobierno para garantizar la libertad de los presos -

Esto, en efecto, no habían entrado aún,
y en ese momento llegaban a Luru-
ta. El Gobierno había tomado todas
las medidas de prudencia que exigían
la irritación en que estaba la plebe,
y la seguridad de los presos, que ve-
nían escoltados por el batallón Ma-
rañón, tan querido del Pueblo.

Los presos entraban a Lurutu
por Chillogallo: eran estos 6: el
Gral Clío Alfaro, Gral Medardo Al-
faro, Gral Hervis E. Alfaro, Gral Il-
piano Páez, Gral Manuel Serrano,
y Cnl Luciano Coral, redactor respon-
sable de "El Tiempo". Estos presos de-
garon sin mayor novedad, en un au-
tomóvil blanco, conducido por un fran-
cés, llamado Habert, hasta el Panop-
tico, a pesar de una muchedumbre
enorme de gente que vociferaba y
lanzaba proyectiles que podía con-
tra el automóvil.

6

Los soldados que custodiaban a los presos lucian fieros al aire para asustar a la gente, que hacia caso omiso, convencida de que no fueran al bulto.- A la bajada, el Cnl Sierra, jefe del "Mareñón" fue ovacionado por el pueblo. Bajó también el automóvil, y ya iba siendo víctima del furor de la gente el conductor Habert, que, para servirse decía que había sido llevado con engaño, y que tuvo que traer a los presos, aún a costa de su vida. Yo estaba en ese momento en el automóvil, por el que me habría subido para regresar a mi casa -

El Ministro de Goberno, Dr. Díaz subió a pie con una escolta, para tratar de apaciguar al pueblo, y yo le oí decir "que él respondía por las seguridades del pueblo". Le dijeron entonces que no creían en sus promesas porque la escolta de Alfonso acababa de matar a uno y de

herir á otros, de entre el Pueblo.-

A poco rato volvió a la
por el Dr. Diar, y yo me retiré en el
automóvil, como se dicho.

Estando ya en casa, á cosa
de las 12 1/4, ya se dijo que acababan
de matar á Dr. Eloy Alfaro.- Enseguida
circuló la noticia de que habían vi-
timado á todos los presos.

Luego, un rumoreo immense: la
plebe ebria de sangre, un popu-
lacho enorme, loco, salvante, se echaba
desde el Panoptico, por la Carrera Ro-
cafuerte, hacia Santo Domingo.

Yo corri á la calle: vi á uno de
la luz eléctrica con una escalera, y lo
hice entrar á casa: hece armas en es-
calera á la tapia del jardín, y subimos
Alberto Mena, Carlos Mena y yo.- Sube-
te por ver, yo no me detuve, y por
el techo, me fui hasta la esquina,
á tiempo para alcanzar á ver pasar el
cuerpo de Dr. Eloy Alfaro, que fue él
que primero bajaron.

Tra el cadáver desnudo de

Cintura arriba: en las piernas conservaba un calzón azul de paño: al lado de la boca, en el lado izquierdo tenía una herida, que no pude saber si era de bala o de arma blanca. La cabeza parecía tener fracturados todos los huesos del cráneo, de tal manera que temblaba como una bolsa de gelatina: mil años vivir, que no olvidaré nunca lo que he visto. En la cara del cuerpo, que iba des cuberto, yo no pude ver herida ninguna, aunque decían que tenía una en la tibilla izquierda. Vi, si, manchas de sangre en el pecho, pero no me parecieron si eran proveimientos de la herida de la cara.

Al ver pasar esa masa horripilante, no pude contener un gesto de horror: me clavé instantáneamente

menti las manos a la cara y que
me escapó un grito: "Qué horror!"
exclamé, pero entonces, un individuo
me increpó: Canalla, ajo! me gritó,
apuntándome con un revólver.
Entonces, comprendiendo el peligro, me
sacó el sombrero, y gritó; viva la
Constitución! (y aplaudió: ah! esos
aplausos, son para mi fiero con-
diente que se clavan en mi con-
ciencia! Mi excusa es el estar me-
dio loco, abrumado, y aún más,
el que ya el cadáver desapareció
de mi vista, llevado por la mu-
chedumbre, y fui ganado por el
alma delirante de los masas, que
me saludaba)....

Luego, tambaleante, presa
de un terrible temblor nervioso,
no pude resistir más, y bajé a
don frío que me acorraló en mi

8
bros.

Cubonces me encerré en mi cuarto, de donde alcanzaba a oír los gritos de la muchedumbre que arrastraba los cuerpos de los otros presos. —

Por la tarde salí y fui a ver los cuerpos que estaban quemándose en el Ejido.

Había allí, a las 4½ que llegué, cuatro piras ardendo. Llevante un plano apresurado del lugar, que es este:



En el N°1 estaban Eloy Alfaro y Lu-
ciano Coral; en el N°2, el Gral
Manuel Serrano; en el N°3 el Gral
Alfonso Pérez; en el N°4, Davis y
Medardo Alfaro. - En el N°5 había
sido puesto Medardo, pero como se
apagara, habían trasladado el cunda-
ver a la hoguera en que estaba Ha-
nio.

A la hora en que yo vi este te-
rible espectáculo, el fuego estaba ya
casi apagado: no había ya llamas,
sino sencillas brasas de candela: los
cuerpos medio carbonizados, con la
propia grasa entretenían al fuego
esperante, lo que producía mucho
humo, de un olor nauseabundo.

Muy poca gente había quedado
en el ejido a esa hora: en
esta hoguera había un pequeño gru-
po de curiosos, que en su gran
mayoría se los mordieron.

El aspecto de los cadáveres era si-

tuto en cada fira. En la primera, el que estaba más consumido por el fuego, era Duclay Alfaro. Coral también estaba inconocible: los dos tenían carbonizadas las cabezas, el tronco del cuerpo y los muslos: Duclay tenía una camilla enteramente carbonizada: los pies y las manos de los dos, contraidos horriblemente, estaban casi intactos. Esta hoguera parece ser la que más combustible tuvo, y por ende, la que más destruyó los cadáveres —

En la segunda, el Gral Lerrano también estaba bastante quemado: era imposible reconocerlo.

En la 3^a, el Gral Pay era reconoscible tan solo por la blancura de la piel en las partes en que el fuego no lo había tocado, como también, porque tenía el cráneo enteramente destrozado: el fuego en esta hoguera había obrado muy imperfectamente, pues, pies y manos estaban enteramente blancos —

La cuarta hoguera, que cuando yo la vi, contenía los cadáveres de Flavio y Medardo Alfaros, es la que menos había ardido, y la que tenía mayor cantidad de fuegos, pero sin llegar a hacer llamas. - Esta hoguera era la que más curiosos había reunido, y la que ofrecía el espectáculo más macabro. En ella se veía a Flavio, perfectamente reconocible: en la cara no tenía nada, solo un tanto chamuscado por el fuego, sin pelo y sin bigote. Estaba boca arriba, y tenía una herida terrible, como de una cuarta en el pecho: por ahí le salían las visceras. En el vientre tenía otra herida, por donde asomaban los intestinos.

A Medardo Alfaro no le pude ver la cara, porque estaba boca abajo: no le vi, por la misma razón, sino una herida, que creía seria de puñal, en la región del

ligado - Lo pude reconocer por la con-
formación del cráneo, porque me había
llamado la atención cuando le conocí,
hace unos dos años. Medardo estaba
montado sobre Hervio, en la actitud
más grotesca que darse puede, porque
el espejismo era sencillamente lu-
brico - La cabeza de Medardo hacia
los pies de Hervio, uno encima de
otro, con los miembros contraídos
terriblemente.

Las carnes, en estos dos
últimos cuerpos no estaban carbó-
nizadas, ni mucho menos: apenas
la grasa se derretía, y ¡horror!
unos muchachos les metían palo,
y urgándoles por toda parte -

Casi todos los cadáveres tenían
aún en los tobillos los restos de las
cuerdas con que habían sido arra-
fados -

Después de haber visto este terri-
ble espectáculo, volví a la ciudad: todo

era consternación: nadie hablaba de otra cosa que de lo ocurrido en el día, y todos con horror.

Esto es aquello de que fui testigo presencial, lo que vi, estas son mis impresiones personales, escritas en la noche del día de los sucesos.

Lo que sigue, lo escribo al otro día, 29, lunes.- Son los comentarios, las relaciones que me han hecho otros testigos presenciales.- El General Páez - fui el 2º asesinado, y el que bajaron arrastrado después de Dr. Clav Alfonso. Varias personas que lo vieron me han contado. Bajaba enteramente desnudo: en la cara tenía un balazo que le había destrozado la cabeza.- y que lo hacia inconsciente. El populacho lo ar-

tro desde el Panóptico, como a Alfonso,
hasta la plaza de Santo Domingo, por
la carrera Rocafuerte - Enseguida se di-
rigió con ambos cadáveres por la Ca-
rrera Guayaquil, hasta la esquina, donde
plaza, subió por la carrera Sucre hasta
la de Venezuela, y siguió por esta hasta
la plaza de la Independencia, dieron la
vueltas la plaza, pasando por las carreras
Venezuela, Chile, García Moreno, Bolí-
via. Volvieron por delante de la casa
Municipal, y llegados a la esquina del
Palacio Arzobispal, bajaron por la
carrera Chile, hasta la esquina de
San Agustín, en donde, en frente
de la casa del Encargado del Poder
Ejecutivo, se pararon, pidiendo a
gritos que saliera a ver a los ca-
dáveres. D' Carlos Brile estaba en
cama, enfermo, lo que fue su excusa
para no presentarse. Uno de los
sobrinos de D' Carlos me contó que
el populacho quiso enterrarlos

entrar los cadáveres á la casa, lo que no pudieron ejecutar á causa de la guardia que había en la casa, que impidió este acto.

Entonces el populacho llegó los cadáveres por la carrera Guayaquil hasta la plaza de la Alameda, en donde se dice que mutilaron el cuerpo de Dr. Clav Alvaro, cortándole el miembro viril¹¹. De allí continuaron hasta el Ejido, en donde amontonando combustible, principiaron á quemar los cadáveres.

Luciano Coral: Fue enteramente desnudo, arrastrado por boca abajo, por los pies por la carrera Rocafuerte, del Panóptico á San Domingo. De allí fueron por la carrera Guayaquil, resto hasta el Ejido, en donde lo hicieron en la misma pira en que estaba Dr.

Esta mutilación no es relatada si un testigo presencial, sino tan solo un piso muy reputado - Yo no pude comprobarlo cuando vi la catástrofe, por el horror que tuve

12
Eloy Alfaro.

General Manuel Serrano: Desnudo a arrastrado por los - seguio el mismo charro que Luciano Coral.

General Silvio C. Alfaro: Este era el cadáver más mutilado. Fue enteramente desnudo y tenía dos heridas enormes: una en el pecho, que le iba de una testilla a otra, y otra en el estómago - A este le arrastraban mujeres: dicen que fué el espectáculo más terroroso - Muchos dicen que llegó vivo hasta San Joaquín Domingo, lo que no creo posible por la naturaleza de las heridas que tenía - Silvio Alfaro seguía luego después el mismo charro que los dos anteriores.

General Ezequiel Alfaro: Fue enteramente desnudo, y de este hay casi seguridad de que llegó aún vivo hasta San Joaquín Domingo: no lo han considerado dos testigos presenciales, tanto que el Hno Obispo Riva salió a auxiliar

le de Santo Domingo siguió el populo
lacho arrastrando á Melchor Alfaro por
la carrera Rocafuerte (Calle de la Loma)
dos cuadras más del Arco de Santo Domíng
go y torció á la izquierda por la 2^a bo
ca calle

salio á la carrera Hores (herrerías de
Santo Domingo), calle que siguió hasta
Santa Catalina, subió por la Carrera
Bolivia hasta la intersección de Guaya
quil, calle que tomó hasta la Alamed
a, para ir por la Avenida 18 de Se
ptiembre, hasta llegar al Ejido, en
donde fue puesto en la última pira,
frontera al cuartel de caballería.

Lo que pasó en el Panóptico

13

Según relato, a mí hecho por el Comte Rubén Estrada, director del establecimiento, hoy 29, en el Panóptico.

—

Hoy a las 3½ de la tarde subí, en compañía de Emilio García Silva, que es autor de un importante libro sobre nuestro sistema de cárceles, el Panóptico, con el ánimo de observar el teatro de los feroz acontencimientos de ayer.

Introducidos que fuimos, el Director se brindó a acompañarnos y nos hizo ver todo, y nos hizo la relación siguiente:

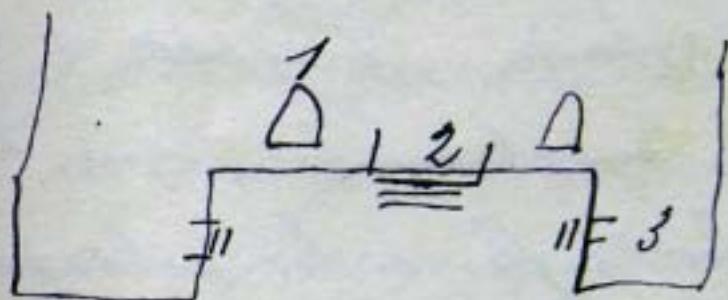
Llegaron los presos y a los cuales se apresuró en encerrar en sus celdillas del piso intermedio de la serie E. - Al Eloy Alfaro, me dijo el Director, que le dije que se ahogaba, y que le pedía que le hiciera traer un cajón para sentarse - El Director ordenó que le trajeran una silla - Al Director de Cárceles me dijo que Hervio Alfaro le pidió el brazo para apoyarse, que él se lo dio, pero como se apoyara

muy fuerte, llavis a otra persona para que
le ayudara a sostener al presionero

Las celosillas del Panoptico no tienen
muros, asi es que yo te levantare el
siguiente plano

14

encerrados los presos en las celdillas, se oyó
ya el tumulto del populacho, y el director
corrió a ver como podía fortificar los puer-
tos defensivos del panóptico - el atrio
del establecimiento que es en la segun-
da forma



facilitó la entrada - Los primeros
que penetraron lo hicieron rompiendo los
barrotes de hierro de la ventana N° 1: la
puerta principal, N° 2 resistió, mas
no la N° 3, que es la del oficina de
registro de presos: esta puerta era una
vulgar puerta de madera, que, a pesar
de haber el director hecho poner astiles
detrás, cedió - Los que entraron por la
ventana, quitaron los astiles y dejaron
así el paso libre - Luego abrieron la
puerta principal y la muchedumbre se

luzi adentro, abriendo las puertas - no
me abreviá preguntar al director que fué
el que había mostrado al populacho las
celillas de los presos llevados ~~desde~~ hora an-
tes, pero alguien debió ser, porque las
otras series no fueron tocadas, sino ro-
tadas algunas puertas del corredor del tran-
sitó á la rotonda. Llegada á ésta, pa-
rece que la muchedumbre, que habia a-
rrancado los rifles á los soldados, despa-
ró sobre los caudados (que me mostrá-
ron destrozados - Eran 2 caudados "Yale", de
metal, grandes) y los hicieron saltar uno,
el del piso bajo de la serie E. Mientras
tanto, otros subían por la escalera de
la rotonda, e intentaban hacer saltar el
caudado del piso intermedio de la misma
serie: el caudado resistió, y entonces
rompieron á balazos el cerrojo, y pen-
traron por allí también -

Las celillas no tenían llave: es-
taban cerradas tan solo con los cerrojos.
Al primero que encontraron fue á Don

Eloy Alfaro, que estaba en la celda al lado de la escalera interior de la serie, como se ve en el plano. De Eloy tenía consigo una botella de cognac, la que arrojó al primero que entró a la celadilla. De Eloy recibió dentro de la celadilla, en la esquina en donde estaba sentado, varias heridas, la principal en la cabeza, que debe ser la que yo vi en el cadáver que arrastraban, otra dicen que en un ojo, el que al paso del cadáver me pareció golpeado solamente. En la celadilla se ve un charco de sangre y la botella rota. Luego, el cadáver de Eloy fue sacado de la celadilla, y por el corredor del piso en que estaba, fue llevado hasta la Rotonda, del alto de donde fue arrojado abajo, tirado afuera hasta el pretel, y de allí arrojado a la calle, desde donde le arrastraron en la forma que llevó apuntada.

El 2º que murió arrojó el General Ulises Paez. Parece que le abrieron la celadilla (de esto no está nadie certo, si no le habían tocado el cerrojo)

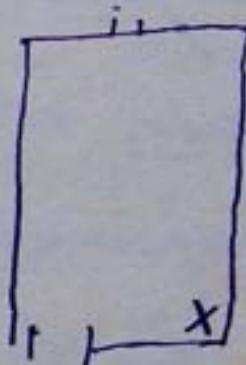
y salió afuera, dando un paso fuera de la puerta. - Al lado de la balaustrada o pasamanos del corredor, estaba un Gp. A. bril (Liborio), que apuntaba a Páez, mas éste, sacando un revólver que tenía escondido en una bota, ¡ Andalú ! gritó, y le soltó un tiro, que le hizo caer. Otra persona, entonces le disparó a Páez un balazo en la cara, del cual parece haber muerto instantáneamente - Entonces trajeron el cadáver, que delante de la celda dejó un charco de sangre, y lo trajeron pasamano abajo, para sacarlo afuera arrastrado -

El General Serrano no supo si el Director darme cuenta exacta de como lo mataron : en la celda que él ocupaba, no hay huellas de sangre, pero lo trajeron también del pasamano abajo.

En la celda ocupada por Ildefonso Alfaro tampoco hay sangre : tampoco me supo decir el Director como murió : lo trajeron igualmente del pasamano abajo.

En la celda ocupada por Coral hay un gran charco de sangre, que yo vi, como todo esto que escribo. Parece que este recibió una herida en el pecho - Luego lo sacaron, y lo pusieron abajo: las huellas de haberlo arrastrado estaban patentes hoy.

El Gral. Hervio Alfaro fue el que más difícil fue de ultimar. El populacho tenía la idea de que estaba armado y nadie se atrevía, a lo que parece, valor para penetrar en la celdilla. Hervio se refugió en la esquina de la celdilla, así:



~~Primeramente~~ se apresuraron a hacer tiros a la puerta, pero comprendiendo que estaba en la esquina, ya los tiros se dirigieron al marco de piedra de la puerta, del cual han hecho volar un buen pedazo, suficiente para introducir un rifle, con el cual hacen fuego - Como el angulo no era suficiente para alcanzar la esquina, Hervio se acostó

del rifle, y trataba de apartarlo - Entro-
dujeron entonces un 2º rifle, y Hervio
se asió también de él, pero como los
de afuera forcejeaban, ya el hombre, ja-
deante, tutto que soltó uno de los rifles
y desatender al otro por cuidar del otro.
Al fin le alcanzaron dos tiros de rifle
que le atravesaron de un costado al
otro. El ángulo de las dos paredes en
que estaba armado le impidió caer,
y entonces, talvez dando cuenta los
de afuera, por la falta de resistencia
que ya estaba tenido, abrieron la puer-
ta, y un individuo metió entonces el
brazo, armado de revolver y le dio
cuatro tiros - En el ataque, otras
gentes, viendo que no era posible
matar a Hervio por la puerta, intenta-
ban horadar la pared divisoria de
la celda de la derecha, lo que logra-
ron en del angulo opuesto a aquella

17

en que estaba Hervio - En la esquina
en que estaba, tambien pretendieron hacer
un agujero, pero no pudieron lograrlo,
y talvez, estando en eso ya mataron al
preso. - En la celada de Hervio no hay
sangre - El cuerpo fué arrojado, co-
mo los otros del pasamanos abajo, y
arrastrado afuera -

A un preso comun lo con-
fundió la multitud con uno de los
politicos, y le pegaron 8 balazos - Es-
to a la hora presente muy mal.

Tambien resultó herido, por otro
fijo de Páez, un muchacho en la
Rotonda - La herida es leve -

Los otros presos politicos, en
numero de 86, que estaban en la
serie apuesta a la que ocupaban
los asesinados, se han salvado, segun me
contaron los presos comunes, por el
ardor del director que les dijo que
esa serie era muy insegura, y que
por eso estaba desocupada - Eos infe-
licios se han llevado el susto peor que

se puede pensar.-

Agradeciendo al director, salí del Panóptico con el alma horripilada, viendo en el corredor que da a la puerta, regueros de sangre que testificaban los horrores del arrastre.-

Esto es lo que vi, esto es lo que me contó el Comandante Rubén Estrada, director de Cárceles, hoy 29 de Enero de 1912.

{.

30 de Enero de 1912.

18

La impresión que han causado los acontecimientos del 28.- Lo que se dice - Rumores callejeros - Acontecimientos del día - Los periódicos

V.

La ciudad está generalmente consternada, y se puede decir que nadie habla de otra cosa que de los sucesos sangrientos de ayer. Ciertas relaciones de la primera hora van reafirmando, otras desmentíndose totalmente.

La gente, en general, reprueba acerbamente el arrastre de los cadáveres, pero creen que el hecho de matarlos ~~no~~ es muy explicable y hasta, si se quiere justificado.

Muy pocas son las personas que piensan que el Gobierno ha debido dar bala al Pueblo, y si comprenden que este fue su deber estricto, lo excusan diciendo que fuera imposible contener al pueblo, y que si se hubiera hecho armas contra él, el Gobierno hubiera sido derrocado.

Sin querer yo darrelas de pensar
mejor que los demás, creo, imparcial-
mente, que el Gobierno no cumplió con
su deber absoluto, pues ha debido, y
pudo oponerse a que sacrificaran a
los presos. Al mismo tiempo que re-
probo el que no se hayan tomado evo-
gicas medidas al respecto, también, impar-
cialmente creo, que si las tropas hubiera-
nido orden de tirar sobre el pueblo,
no lo hubieran hecho, por ser, en su
mayor parte, tropas de reservas.

Esto no disminuye la culpabi-
lidad del Gobierno, en mi sentir, pues,
repito, no se dieron órdenes de min-
gura clase a la tropa.

Además, el Coronel Sierra
jefe del Batallón Marañón, que con ese
cuerpo, tan querido del pueblo, siendo
además Sierra un jefe de tanto pres-
tigio, que el pueblo lo aclamaba "gen-
eral", en cuanto dejó a los presos en el Panop-
tico, bajó con su tropa, sin inqui-
tarse de lo que podía pasar, cuando
como veía un populacho enorme
que ~~baj~~ se dirigía al Panóptico.

Sinceramente, creo que el Coronel Sierra ¹⁹
ha podido, si tal vez no impidió ese
cataclismo, por lo menos impone por
algun tiempo al pueblo.

20

El 6 de Marzo de 1912.

No podré escribir con precisión lo que pasó en ese triste día, porque no estuve en Guayaquil desde la víspera, 5.

Sin embargo, para no incompletar estas informaciones, me propongo anotar y comentar aquello hechos que son públicos y notorios, hechos repetidos por todos, y algunos de ellos, que no han tenido lugar en la prensa local.

A propósito de esta, debo advertir aquí el peso en que la Laponia debe tomar á los cada uno de los diarios que ven la luz en Guayaquil actualmente. Desde luego, deben desecharse las publicaciones de "La Prensa". La verdad está muy alterada en ese periódico, cuyo mayor afán es denigrar al contrario, y perjudicar de y desvirtuando la verdad, y aún peudo directamente contra ella lavor al estrecho círculo Placista de ese Periódico, de toda mancha en los acontecimientos políticos que suelen oca-

rollándose desde que esos señores
exhibieron al Gral Plaza Gutiérrez como
el candidato indiscutible..

"El Comercio" es el periódico que
es acreedor a mayor fe.

"La Paz", órgano de la candidatura
del Gral du Julio Andrade, debe atenderse, pero
siempre con las restricciones del caso, en tra-
tándose de un periódico de combate.

La misma conducta de criterio debe
observarse al juzgar de

